

la conclusion de la fábula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embeleso é ilusion, que supo manejar Cervántes de modo que se siente, y no se descubre.

106 Este succesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magníficas, los personajes tienen mas nobleza, y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol quando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza, ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Mílton, y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos debilitado la edad, no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante manantial, cuya fecundidad no conoce término, ni menoscabo.

107 Cada parte del Quixote se divide en varios capítulos: estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion, ó para animarla, contribuyendo así á la economía y buen orden de la narracion.

108 Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple leccion del Quixote evidencia que Cervántes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores, el autor jamas parece, sino quando es indispensable para enlazar los discursos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109 De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni ménos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion es breve, é indispensable para el desenlace de la accion: las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni ménos las propone directamente, sino las disfraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energía. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque,

y aun esta la hace en persona de Cide Hamete Benengeli (iv.79). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de los capítulos, es tambien en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Árabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la Mosquéea y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias de que abunda el Quixote, estan embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamas se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demas con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en Cervántes; pero tambien es cierto, que son de aquellos que graduan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Lucano, á la oportuna instruccion y sabiduría de Virgilio.

110 Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones: el amor, la compasion, la tristeza, la alegría y el regocijo; pero sobresalen la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Enéas, al modo que en la Iliada el furor y la venganza predominan á todos los demas afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegría y risa de los lectores: mas no por esto faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio (ii.78), Dorotea (ii.96) y Basilio (iii.181): el terror en el éxito de Grisóstomo (i.88), y Torrèllas (iv.232): la admiracion en la aparicion de Marcela (i.108), en la aventura de Merlin (iv.10), y en la resurreccion de Altisidora (iv.299): el furor en los pueblos del rebuzno (iii.218), y la venganza en los Bandoleros (iv.235). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural, y compuestas con destreza, las quales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

111 Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La Eneyda y la Jerusalem acaban con la accion: en la Iliada, terminada la accion, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo, y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas con-

seqüencias de la accion, á las quales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería andante imitándola, aunque cesó en quanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco (iv.273), le dexó expuesto á otras extravagancias: y por tanto para curarle radicalmente y dexarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto, y del carácter y actual situacion del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razon en fuerza de una calentura (iv.334), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvaríos, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (iv.339), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

## ARTÍCULO VI.

### PROPIEDAD DEL ESTILO DE ESTA FÁBULA.

112 No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion, y dibuxo no gusta, ni complace á los inteligentes si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113 Dista tanto el language sublime y poético de las epopeyas, del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios, concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico, y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces: la energía en la precision y claridad de las expresiones: y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la mate-

ria, que es la regla fixa y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloqüencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos. El sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroycas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114 Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la *Ilíada* y *Odisea* los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloqüencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa griega.

115 El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su leccion hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprehenderian la locucion si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extremada claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la leccion de un paso del Quixote para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó Cervántes: y si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y cantarían los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la *Ilíada* y *Odisea*, segun el testimonio de Eliano.

116 Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula, á la qual se acomodan el language popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroycos

de Homero las figuras y ornamentos de la poesía. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes , y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117 Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera , sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios, queriendo parecer heroycos , y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza , y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exéntos de estos defectos. La *Ilíada* es sublime sin hinchazon, noble sin afeyte, y elevada sin obscuridad : el *Quixote* llano sin baxeza , sencillo sin debilidad , y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil , y reservado á los ingenios de primer orden.

118 Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, pareceria que el mérito y la ventaja estaban de parte del estilo sublime , y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee ; pero los jueces mas respetables de la eloqüencia Ciceron , Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. Á la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica, arrebatan la atencion de los lectores de modo que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos ; mas en el estilo llano no hay falta por pequeña que sea , que no se note, ni descuido que no se advierta : y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos difícil, que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119 Los modos de hablar triviales y baxos desfiguran mas á este estilo , que al popular ; pero la naturaleza de su asunto desvia por sí misma al autor de la ocasion de emplearlos. El *Quixote* abunda de objetos muy familiares , tanto como la *Ilíada* de heroycos , y la exâctitud con que Cervántes los pinta sin envilecerlos , ni confundirlos es mas apreciable y singular , que lo que comunmente se cree.

120 Los antiguos que escribiéron en lenguas ya muertas para

nosotros tienen en este punto una ventaja , que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la *Iliada* frases envilecidas con el uso popular , ó expresiones baxas , no chocarian ahora á los críticos mas delicados , como hubiera sucedido entónces á los Griegos , que las oian todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo , y no pueden tener siquiera una voz impropia , ó muy trivial , que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el *Quixote* término , ni expresion que no sea noble y decorosa , sin embargo de que su estilo ha sido exâminado á la luz de dos siglos , y juzgado por oidos sabios , circunspectos , é inteligentes.

121 Este mérito crece y se aumenta , si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del *Diálogo de las lenguas* , el Maestro Francisco Medina , Fernando de Herrera , y Ambrosio de Moráles , que florecieron en él , se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua , la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escribian por lo comun en castellano sino vanos amores , ó fábulas vanas : nadie osaba encomendarle cosas mas nobles , temiendo obscurecer la obra con la baxeza del language: de lo que resultaba que no habia libros , cuyo estilo fuese texto de la lengua , y cuya leccion , é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazón principió á escribir Cervántes , y á mejorarse nuestra lengua hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el *Quixote* una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas : la vanidad cambiada en solidez : la baxeza en decoro : el desaliño en compostura , y la sequedad , dureza y grosería del estilo en elegancia , blandura y amenidad. Cierto es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua ; pero tambien es verdad que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada , la dulzura de Garcilaso , la pureza de Luis de Leon , la elevacion de Fernan Perez de Oliva , y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el *Quixote* , y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto , y peculiar de su autor , que es tan inimitable en lo jocoso ; como Homero en lo sublime.

122 Hay dos géneros de jocosidad: uno servil, chocante, torpe, é indecoroso: otro elegante, urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este propio solamente de los discretos, que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazonó el Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas, ni chocarrerías.

123 Las jocosidades á propósito para movernos á risa, son segun Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice advertidamente algun disparate, ó despropósito, quando pinta los defectos agenos con viveza, é ironía, quando introduce un personage ridículo para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre frescamente y sin embozo lo que debia ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas agenas, ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroycidad ridícula de Don Quixote, y el disimulo burlador de los personajes que siguen, ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y freqüentes que no necesitan individualizarse.

124 Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disimulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlescas, los juegos de palabras, los equívocos, y los modos de hablar familiares, son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion, porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua, y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces: y quando lo hace es con una propiedad y discrecion, que falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la poesía, y del estilo serio, é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125 Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuacion y freqüencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta que seria preciso hacer una larga digresion, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Íñigo Lopez de Men-

doza hasta Luis Galindo , las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocoso , quando se usan con oportunidad , y observando el decoro de las personas , está bien manifiesta en la Celestina , Florinea , Eufrosina y Selvágia , cuyo exemplo siguió Miguel de Cervántes con el mismo esmero , con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote , y ellos son los que llenan de pureza , gracejo y naturalidad los discursos de Sancho , por la propiedad con que los encadena algunas veces , por el despropósito con que los amontona otras , y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126 Valiéndose de él , usó Cervántes otro medio muy propio del estilo jocoso , introduciendo en los razonamientos de Sancho , del cabrero Pedro , y de otros personages , algunos vocablos corrompidos y desfigurados , que mueven á risa por la sencillez con que los dicen , y por el teson con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127 Tambien el arcaismo , ó uso de voces antiquadas , conviene al estilo jocoso , porque divierte con la imitacion del lenguaje antiguo y desusado. Cervántes tenia particular gusto y conocimiento para remedarle , y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua , que en la facilidad con que se acomoda á toda especie de locuciones , usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicacion.

128 Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza , del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas , y de la aceptacion de su obra , es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote* , *Sancho Panza* , *Pedro Recio* , *Maritórnes* , y *Rocinante* , formados en la imaginacion de Cervántes , son ya voces peculiares de nuestra lengua , que significan un *desfacedor de tuertos* , un *hablador simple* , un *Dotor impertinente* , una *muger tosca y zafia* , y un *caballo flaco*. Además de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas , como *quixotada* , *quixotería* y *quixotesco*. Su inventor tuvo el mérito de introducir las junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129 En ella pudieran usarse tambien proverbios sacados del Qui-

xote. No habria modo mas festivo y donoso para corregir á los que interrumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles, *que volviesen presto de Tembleque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (III.275). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinion de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervántes no logran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos, ó buen gusto para agradecer con ellos su estilo.

130 Por falta de este gusto suelen nuestros escritores caer en afectacion, queriendo evitar la repeticion y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervántes tambien repite á veces en un período los mismos términos y expresiones; pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oido, ni alteran la energía y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son eloqüentes, aunque no se afanen por parecerlo.

131 Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleyta, admira y suspende, arrebatando la atencion de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroyco, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel crítico griego entiende por sublime en el discurso.

132 Boileau y los demas que han ilustrado esta materia convienen, en que el sublime no depende de la expresion, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso: por lo que será conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

133 El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la diction; sino en un cierto ridículo que está en la substancia del discurso, no

en el modo , y pende del pensamiento , y no de la expresion. Al modo que en la pintura hay algunos pintores , que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias , haciéndolas paródicas y ridículas , sin faltar á su semejanza , sin mudar sus facciones , ni alterar su combinacion : así tambien en la fábula se puede retratar con toda propiedad qualquier objeto , ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto ayre burlesco mas fácil de conocer , que de definir. Este equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios , y es el que las perfecciona y hace excelentes.

134 Que Cervántes use frases burlescas , expresiones festivas, voces graciosas : que sazone con refranes el language de Sancho: que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don Quixote : que adorne el diálogo de los demas personajes , y su estilo con todos los donayres de la locucion , es un mérito singular y grande ; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor , que á los circunspectos , mas á los que poseen perfectamente la lengua , que al vulgo , y mucho mas sin comparacion á los Españoles , que á los extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves : quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion , y los demas personajes ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe : que entónces Cervántes saque de improviso , y como por una especie de mágia , una ridiculez donosísima , oportuna , y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes , este es el universal y primer mérito de la obra , y donde mostró su talento original.

135 Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras , que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fueraropa de los forzados , el chasco de Sancho , el rezelo de Don Quixote , la admiracion que causáron á ámbos las maniobras y el zarpar de la Capitana , y últimamente la dureza del cómitre en el castigo de la chusma. El lector conoce la distancia é inconnexión de estos objetos con la caballería andante , está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote , y no espera , ni imagina que pueda mezclarse allí su locura , ni enlazarse con aquel suceso ; pero Cervántes arrebatá inopinadamente su atencion , y la traslada al desencanto de Dulcinea (iv.260) con el ridículo y festivísi-

mo apóstrofe que Don Quixote dirige á Sancho , persuadiéndole que se desnude , tome lugar entre los forzados , y dexé el desencanto á la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias , igualmente felices é inesperadas , se ve la fuerza de aquel ridículo , á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias , que esparciéron el eco de su fama en toda la posteridad.

136 Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir , cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria , y agrada universalmente á todos. Quando un grande número de personas de diferente humor , inclinacion , edad , profesion y lengua , sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso : entónces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas , discordes en lo demas , es una prueba indubitante y cierta de que hay en él verdadero sublime.

137 Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote , y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia , festividad y donayre son independientes del estilo y de la diction , y no están reservadas á los Españoles , ni á los hombres de buen humor , ni á los sabios ; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones , y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo , y hasta la última Thule. Saint-Evremond aconseja á los desdichados que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca , Plutarco y Montaña , la de Luciano y Petronio , y á todas estas la del Quixote : *Sobre todo* , dice , *os recomiendo á Don Quixote , pues por grande que sea vuestra affliccion , la delicadeza y finura de su ridiculo os encaminará insensiblemente á la alegría.* Esta finura y delicadeza es el sublime de la fábula , ó discurso burlesco.

138 El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos , que ha conservado Suetonio , confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime , que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro , y el conato que puso Terencio en imitarlas : sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro , suave , elegante y gracioso : en esta parte fuéron semejantes ; pero al Latino le faltó la fuerza cómica , aquella virtud que sobresale tanto en el Griego , y es la que ca-

racteriza y da todo el valor á sus comedias. Los críticos la llamarán como gustaren ; pero no podrán negar que esta fuerza cómica de Menandro , y aquel ridículo fino de Cervántes hacen el mismo efecto en las obras jocosas que el sublime de Longino en las serias.

139 Ambas varían su peculiar estilo con atencion á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones , al modo que la Iliada muda el tono en otras ; pero Homero quando quiere familiarizarse se baxa á veces tanto , que suele separarse de la gravedad de la Epopeya , degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano , el de Tércites , el de Iro , y la historia de Marte y Vénus. Cervántes divierte á sus lectores muy á menudo con objetos serios ; pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

140 El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote , el Canónigo de Toledo , el Caballero del Verde Gaban y demas personajes graves , es igual , serio y digno del carácter de estos interlocutores ; pero á todos excede el de algunas pinturas , cuya dulzura y nobleza es tanta , que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas para complacencia de los lectores sabios , y satisfaccion de los incrédulos.

141 Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños , hace una hermosa é individual descripcion de sus principales caballeros , y despues para referir las naciones que los componen añade (1.148) : *A este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto , los Montuosos que pisan los Masilicos campos , los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia , los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte , los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo , los Numidas dudosos en sus promesas , los Persas en arcos y flechas famosos , los Partos , los Medos que pelean huyendo , los Arabes de mudables casas , los Scitas tan crueles como blancos , los Etiopes de horadados labios , y otras infinitas naciones , cuyos rostros conozco y veo , aunque de los nombres no me acuerdo.*

*En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivifero Bétis , los que tersan , y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo , los que gozan las provechosas aguas*

*del divino Genil, los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Eliseos Xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo, y con los blancos copos del levantado Apenino, finalmente quantos toda la Europa en sí contiene y encierra.*

142 La exquisita erudicion de Cervántes, y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diction, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripcion, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143 Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Ilíada, y la enumeracion de los auxílios de Turno en la Eneyda. El paralelo con la expresada descripcion de los exércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas griego y latino.

144 En los lugares mas heroycos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la eloqüencia. Los personajes imaginarios de la Ilíada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomédes, á las Gracias como camareras de Vénus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia quando se usan de paso y con discrecion. Cervántes se valió así de ellas para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*: y á fin de exâgerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debia alargar la mano*. Estas expresiones, y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervántes se